

Picardías de arena

Josep M. Sala:

"Los votantes han castigado la mala campaña electoral de CiU".

En Barcelona, los electores castigaron a todos los partidos marchándose a la playa.

Txiki Benegas:

"Los socialistas vamos a tener más porcentaje de votos que en los comicios de 1987".

Lo de Madrid y Sevilla son simples anécdotas de la jornada.



Txiki Benegas.

José Ramón Lasuén:

"Nuestra campaña electoral no ha sido lo bastante emocional como para cambiar el voto".

El CDS parece que ahuyentó los votos.

Nicolás Sartorius:

"Si depende de Izquierda Unida, la derecha no va a pasar".

Esto ya huele a otras épocas, mucho más tensas.



Nicolás Sartorius.

La nueva amenaza

MÓNICA DALUZ

Desaparecido el fantasma de la destrucción nuclear, que ha planeado sobre la Tierra desde el término de la Segunda Guerra Mundial, cuando en el ambiente se respiran esa unidad y ese cambio de cuya existencia tan machaconamente los "amos de occidente" tratan de convencernos, ¿quién va a ser ahora el enemigo?

Aquello que algunos llamaron, las nuevas ideas de Gorbachov y que no fue sino el más puro instinto de supervivencia llevó a la Unión Soviética a admitir que el modelo comunista había quedado fuera del engranaje en el que se mueve hoy el mundo y, tras la sonrisa de satisfacción de quien está haciéndole un favor al Planeta, lo cierto es que, el que se ha desmantelado, es el Pacto de Varsovia.

Reagan, por su parte, no tuvo inconveniente en abandonar sus antiguos recelos, que ya formaban parte de la cultura norteamericana de los buenos y los malos, y firmar una paz con aroma a rendición que demostraba que "nosotros" teníamos razón.

Las técnicas de marketing, que los norteamericanos dominan al dedillo, popularizaron una imagen, la de Gorbachov, a nivel mundial, a fin de acallar a aquellos cabezotas, malos perdedores -también llamados conservadores- cuya obstinación o, mejor dicho, cuyo fanatismo, jamás les permitirá admitir que la utopía era irrealizable o que, al menos, ellos no fueron capaces de materializarla. Y el broche de oro lo puso la concesión del Premio Nobel.

Se trata, en definitiva, de una derrota de hecho, pero no de apariencia.

Aunque, actualmente, la URSS está tratando de establecer acuerdos bilaterales con países de su influencia, que en lo que a materias primas y tecnología se refiere, dependen aún de la potencia, ninguno de ellos recibe con entusiasmo tales propuestas, y prácticamente todos los países del Este claman por ver el día en que pertenezcan a la gran, nueva y unida Europa.

A pesar de las reticencias iniciales de algunos países occidentales, especialmente Gran Bretaña, a aceptar y armar a la también grande, nueva y unida Alemania, nadie teme ya integrar a una Alemania tan diferente de la surgida tras Bismarck, sin resentimientos ni deseos de venganza.



El hambre es la nueva amenaza.

Así el panorama, cuando todos parecemos caminar de forma paralela, cuando las relaciones soviético-norteamericanas han logrado superar la prueba de fuego de la Guerra del Golfo, hecho que, además, ha concienciado a Europa de la necesidad de reforzar el proyecto común europeo que "San Shumann" inició, un velo, ora celeste, ora rosado, nos ha sido colocado sutilmente ante los ojos, causándonos una placentera ceguera.

"Ellos" ya forman parte de "nosotros" pero ya han aparecido nuevos "ellos" que justifican que, a pesar de la distensión, es vital continuar con la inversión armamentística y con la consolidación de los tratados y alianzas de defensa.

Son la nueva amenaza; una amenaza hambrienta y enferma y, a buen seguro, hasta las narices de que el Norte goce a sus anchas del festín mientras ellos, por caprichos del azar, fueron a "caer" en esa zona del Globo donde la naturaleza es injusta, pero sobre todo, es tramposa porque niega al hombre todos los elementos con los que poder defenderse en igualdad de condiciones en la lucha; el Sur.

Ya hemos comenzado a tomar medidas preventivas; cerramos bien las puertas de nuestra "casita" y sólo permitimos la entrada, y

a regañadientes, a los compromisos.

Aterrados ante la idea de que "ellos" decidan venir a coger su parte del botín, que también les pertenece por el solo hecho de formar parte de eso que llaman "especie humana", se endurecen progresivamente las leyes fronterizas entre Norte y Sur, mientras desaparecen las fronteras en Europa.

Próximamente, España exigirá visado a los marroquíes que quieran cruzar nuestra frontera, los Servicios de Inmigración de Estados Unidos se disponen a iniciar deportaciones de hispanos indocumentados y documentados "non gratos", los brotes de xenofobia en Francia y otros países europeos son cada vez más importantes y buena parte de los recursos hasta hace poco destinados al Tercer Mundo, sirven ahora para occidentalizar los países del Este.

Tal vez, ciertamente, sólo en el Sur pueden surgir "huseines" y el Norte tenga el deber moral de dominar la situación; un derecho adquirido en base al grado de equilibrio político alcanzado con la maduración de sus democracias, sin embargo es tristemente injusto que ese estado de mayor conocimiento no haya revertido en la planificación de una verdadera "casa común"...

POLITICÓN

Una jornada de resaca electoral y el futuro

Digan lo que digan los responsables socialistas, el mapa político ha cambiado. El PSOE no ha perdido las elecciones pero tampoco las ha ganado, y ahí les duele. Es más, se denotan los primeros síntomas de decadencia en las perspectivas de voto socialista. Todo lo contrario de lo que sucede en filas del PP. Están eufóricos los dirigentes populares, y con toda la razón. Se acabó el mito de que la derecha tiene un "techo". Y eso que en todos los mítines de los líderes socialistas, éstos se han hartado de decir que el PP es el partido heredero del régimen anterior. Lo que pasa es que ese mensaje está dejando de "colar". Ni los socialistas son ya el partido de los descamisados y de los que menos tienen, ni el Partido Popular parece la derecha franquista.

Por ahora, aunque han crecido, los únicos que parecen tener un techo son los hombres de Izquierda Unida. No pasan jamás del 10 por ciento. Es verdad que tenían poco y han subido mucho, pero hoy por hoy tienen una frontera electoral, sobre todo si se tiene en cuenta que en IU se procura de todas las maneras que no se note el "peso" casi exclusivo del PCE en la coalición. De cualquier manera han triunfado en las urnas, y su líder, Julio Anguita, está de enhorabuena.

Lo que queda después de la resaca electoral, son entre otros, comentarios sobre lo "visto y oído" la noche electoral en las distintas televisiones. La verdad es que Luis Herrero hizo el mejor programa electoral, sacándole puntos de diferencia, muchos a TVE. Herrero hizo un programa ágil, donde la espontaneidad por una parte, y el rigor de sus comentarios hizo que los telespectadores quedaran prendados en Antena 3. Luis Herrero dio sopas con ondas a TVE, que presentó una desastrosa noche electoral. Hasta dieron un "susto" a Felipe González, cuando comenzaron a contar que Herri Batasuna sacaba representantes en Murcia, Asturias, La Rioja. Algunos dirigentes socialistas, miembros del Gobierno incluidos, no terminan de entender como los responsables de TVE, no se "leyeron" previamente los resultados de las encuestas que iban a trasladar a los telespectadores. La realidad es que el programa electoral ofrecido por TVE fue francamente malo. La noche electoral fue de Luis Herrero y de Antena 3. Y como siempre las "radios" dieron un buen ejemplo de lo que es dar información y entretenimiento.

En todo caso ahora comienza el camino hacia los pactos que posibiliten la gobernabilidad de ayuntamientos y comunidades autónomas, y eso, en definitiva, es lo importante en la democracia.



Julia Navarro

AL ROJO VIVO

Ahora resulta que Chernobil



Antonio Álvarez Solís

Eso nos lo tendrán que explicar por menudo, con los pelos y señales que demanda una situación en que, como tantos otros ciudadanos, me creo engañado. Eso es el dictamen actual de una gran comisión técnica occidental sobre el escaso riesgo que ha supuesto la tragedia de Chernobil para el vivir colectivo en Rusia y en los países circundantes, incluido el nuestro, contrariamente a lo que se dijo en la dramática ocasión de la explosión nuclear en la central soviética. Es decir, que vivimos hasta hoy en una ignorancia perversa. Una ignorancia hecha de informaciones escandalosas acerca de la malignidad del Chernobil soviético. Una ignorancia hecha de solemnes declaraciones internacionales sobre el desastre ecológico que habían producido los comunistas. Una ignorancia apoyada en la mendaz sabiduría que nos da el

"libre" conocimiento de las cosas en occidente. Ahora resulta que el incendio atómico de Chernobil fue cosa de "no" mucha trascendencia y de una discreta preocupación.

En la ex Rusia soviética las cosas mejoran tanto con la liberación política que hasta el pasado nuclear hace autocrítica, ayudado por las oraciones de Occidente, y todo ha de verse a la luz nueva del Saulo que se levantó del suelo tras el tortazo ecuestre que le ha propiciado el señor Bush, exactamente. Pues bien, eso nos lo tendrán que explicar ahora. Porque el daño de la contaminación nuclear es mínimo si lo comparamos con las consecuencias gravísimas de la intoxicación moral, del deterioro de la lógica formal, de la ruina del recto proceso y empleo de la razón que una vez más cobra indignamente relieve.

Los hombres se reponen con facilidad de la muerte de otros hombres, pero se reparan con mucha lentitud y dificultad de la destrucción o decaimiento de la sensatez.

Y en ese informe, tardío y sospechoso, de

Occidente sobre lo de Chernobil nos han dejado con la sensatez hecha unos zorros, incluso abriga uno el sentimiento, casi inconfesable por vergüenza, de haber sido estafado con la facilidad con que se estafa a un sandio. Una de dos: o lo de Chernobil no fue efectivamente tan grave, en cuyo caso estamos ante una falsificación monstruosa de la realidad por parte de Occidente, que queda por ello descalificado ahora como agente moral tras lo que dijo en su día de aquel accidente, o nos encontramos ante una maniobra de salvación del valor económico de lo nuclear tras haber sido usado en determinado momento como piedra de hongo contra el enemigo político y pese a que lo nuclear siga siendo hoy por hoy perverso en sus potenciales y aún reales consecuencias sobre la población.

Cualquiera de los dos supuestos para explicar ese escandaloso informe nos reduce al asco, a la melancolía y a la irritación final contra los que nos manejan con tanta soberbia y desdoro.